



TOMO IV.—NÚM. 25.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 29 DE SETIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 178.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO:—Berenguel de Landoria, (Recuerdos históricos de Galicia), (conclusion) por T. V. Torres.—Cleopatra, (cuento) por J. Muruais.—Una Herencia por un crimen, por Waldo Alvarez Insua.—A la Soledad (poesia), por F. Moreno Astray.—Memoria presentada al Jurado de la Exposición de Santiago, por P. G. Rivera.—Revista de la prensa de Galicia.—Sección local.—Anuncios.

## BERENGUEL DE LANDORIA.

(Recuerdos históricos de Galicia).

(Conclusion).

### IV.

Súpose en la corte el desconcierto de Galicia, y escribió al punto la reina á Alfonso Suarez que sin réplica ni escusa entregase luego, luego, luego, el alcázar y la iglesia al arzobispo, amenazándole con sus rigores si desobedecía.

El de Deza contestó á Doña Maria de Molina, haciendo votos de lealtad, amor y rendimiento, hablando muy bien del Arzobispo, y asegurando que solo detenía la entrega por causa de los consejeros de Don Berenguel, que urdian tramas contra la autoridad real.

Esta farsa no surtió efecto.

La reina llamó al Arzobispo á la corte, para arreglar allí tantas diferencias, y el señorial prelado salió de Pontevedra el 25 de Enero de 1320, dirigiéndose á Castilla por Portugal.

A su paso por la Guardia se le unió el Obispo sufragáneo de Coria, consagró en Salamanca á Gonzalo de Orense, hizo lo propio en Castronuño con Rodrigo de Lugo, y por fin se avistó con la reina.

El viaje de Don Berenguel cambió la marcha de los sucesos.

Al presentarse de vuelta en la diócesis el 20 de Agosto llevando presos á los procuradores de Suarez que le habia entregado la reina, hubieron de augurar mal para su causa los partidarios del de Deza, que eran menos de dia en dia.

Alonso Suarez fue á conferenciar con él en Padron, á donde tambien hubiera el cabildo, y por séptima vez juró y perjuró que pronto estaria el prelado en pacífica posesion de su mitra y señorío, rogándole que se retirase á la Ro-

cha, á cuyo sitio le era mas fácil dirigir las comunicaciones.

El prócer alborotó en seguida á los santiagueses como nunca, y volvió á pactar la octava felonía á la morada del Arzobispo.

Maravilla en verdad que este se fiara de semejante embustero y no lo prendiese en represalias de sus abortadas tentativas.

Los familiares y tropas del prelado perdieron la paciencia que su señor tenia á prueba; y arrojándose sobre Alonso Suarez y los suyos acabaron con ellos.

Cuando D. Berenguel terminó la misa que decia en la capilla de Santa Eufemia, halló muertos á sus enemigos.

Al dia siguiente, 17 de Setiembre de 1320, aparecieron colgados de las almenas de la Rocha los cadáveres de Alonso Suarez de Deza, de Juan Varela de Nendes, de Martin Martinez y de los hermanos Andrade, cabezas de la insurreccion.

#### VI.

Don Berenguel de Landoria se posesionó de Santiago el 27 de Setiembre entre las aclamaciones de la multitud, que ya en los últimos dias habia abandonado la parcialidad de Suarez.

De rodillas le fueron entregadas las llaves de la ciudad por los alcaldes Juan Bello y Sancho Perez Bugarieta ante el Obispo de Lugo, los canónigos de Compostela, los concejos de Pontevedra, Padron y Noya, los abades de los monasterios, la nobleza leal y los notarios Alonso Ibañez y Andrés Perez, que dieron fé de la ceremonia.

Pero los aliados de Alonso Suarez seguian rebeldes, y el Arzobispo se propuso volver por el derecho propio hasta el último extremo.

La fortaleza de Ledesma, que albergaba á Garcia Rodriguez, fué destruida hasta los cimientos.

La de Deza, baluarte de Diego Gomez, sufrió suerte igual.

La de Chapa fué conservada para la iglesia de Santiago.

La de Fervida, dominio de la familia del mal aventurado infanzon, no habia de salvarse de la inexorable piqueta.

Levantadas las excomuniones y en paz el territorio, el Arzobispo hizo olvi-

dar el pasado con su solicitud por la diócesis compostelana.

Tal fué el fin de aquella lucha, propia de un siglo feudal que unia el báculo y la ballesta, daba al papa la intervencion de rey, y confundia hechos y derechos de tal manera, que no siempre la historia logró asignar á causa y causa la culpa ó la disculpa.

#### VII

El primer cuidado del Arzobispo fué convocar un sínodo, que se celebró el 11 de Noviembre del mismo año 1320, ordenando varios estatutos.

Durante su episcopado se concluyó la torre de la Trinidad, se perfeccionó la arquitectura de la basilica y se construyó otra elegante y robusta torre, que aun hoy se conoce por *la Berenguela*.

Regaló alhajas de gran valor á su iglesia, y entre ellas una cabeza de plata dentro de la cual colocó la cabeza de Santiago Alfeo, presente de la reina Doña Urraca.

Su claridad brilló como su celo por el culto; y por lo que atañe á su buen gusto artistico, legó á Galicia una perla en la gótica parroquial de Noya, que él mismo consagró el 28 de Enero de 1327.

#### VIII.

Alvaro Sancho de Ulloa, pretendió resucitar el partido de Suarez de Deza, y sin otro precedente mató á algunos soldados del Arzobispo, hirió á otros y llevó prisioneros á los restantes á su castillo de Felpes.

No bien Don Berenguel se preparó á ir allí, quedó abandonada esta fortaleza, y la mandó quemar y arrasar. Con tal motivo, el resto de los descontentos le prestó absoluto vasallage, y aun Alvaro de Ulloa fué reconciliado con el Arzobispo-señor.

Habiendo de reunirse córtes en Palencia el 8 de Abril de 1321, la reina llamó al metropolitano de Compostela, que obedeció el mandato y recogió el último suspiro de Doña Maria de Molina el 29 de Junio.

Cuatro años despues empuñó el cetro Alfonso XI, distinguiendo efectuosamente al consejero de su ilustre y virtuosa tutora.

Por deseo del rey, partió Don Berenguel á Sevilla, evangelizando á los árabes y escitando el fervor del ejército cristiano.

Allí murió el 10 de Setiembre de 1330.

Sus huesos fueron llevados á Rutená, su pátria: disposicion testamentaria que autorizaron Aymerico, Bernardo Rupe y Juan Guy, canónigos de Santiago, compañeros suyos de expedicion.

*Don Berenguel de Landoria* fué el segundo de este nombre y el décimo octavo Arzobispo de Compostela, mitra que ciñó trece años, tan combatido en su principio como llorado en su muerte.

**Teodosio Vesteiro Torres.**

## CLEOPATRA.

### V.

Cleopatra salió al encuentro del recién llegado y le introdujo en la sala baja donde dormitaba su devotísima tia, la cual despues de contestar con una grave cabezada al saludo de Luciano, tornó á sumergirse en pacífico éxtasis.

Era aquella la segunda vez que en la morada de Cleopatra, penetraba nuestro poeta: nadie lo hubiera dicho al ver la casi familiaridad con que era acogido. Una de las ventanas del salon separada del jardin por una poca elevada gradería de piedra, fué el lugar elegido por la jóven para su conferencia.

Hemos hablado de jardin, pero es necesario que expliquemos de alguna manera el sentido y alcance de esta palabra.—Una gran extension de tierra cultivada con esmero pero sin ningun género de pretencioso ornato y aliñada simetria,—maizales y viñedos, robles y peales, naranjos é higueras, flores y legumbres, agrupados aquí y allá en extraño desconcierto; muchos pájaros y no pocas gallinas; lo imprevisto mostrándose á cada paso con todos sus encantos; soledad para el ánimo, inacabables horizontes, para la mirada, reposo y frescura para la corporal fatiga, he aquí lo que constituia el teatro de las turbulentas correrias de Cleopatra, la Eva de aquel paraíso semi-feudal, semi-monástico donde si bien es verdad que habia penetrado mas de una serpiente, todas habian perecido miserablemente aplastadas por el vigoroso pié de la señorita de la Casa-Grande.

Esta, sentada en un taburete, frente á Luciano, se ocupa en bordar un pañuelo á razon de puntada por hora.

El poeta se entretenia en mirar á lo lejos por la entreabierta ventana, no de otra manera que si en el apartado horizonte divisáse todos los desvanecidos fantasmas de sus pasadas ilusiones.

Algunas observaciones de Cleopatra, lánguidamente expuestas y lacónicamente replicadas interrumpian el silencio de cuando en cuando.

La situacion llegó á ser embarazosa para ambos,—Luciano comprendia instintivamente que su mutismo tocaba ya los limites del ridiculo.—

Sacudió dos ó tres veces su ondeante cabellera como el leon antes de embestir, y se desató en un torrente de palabras.

Habló de arte y de cocina, de teatros y de toros, de botánica y de modas, de la Biblia y del Coran, de Dios y de el diablo; inventó cinco ó seis teorías ingeniosísimas para tener el gusto de derribarlas de un soplo, recitó infinidad de versos que nunca habia sabido hasta entonces y solo se detuvo, casi sin alientos, observando que aquella obra maestra de incoherente charla no tenia auditorio.

En efecto, la señorita de aldea habia sentido el contra-golpe de aquella irrupcion de palabras, y á su vez recorria á grandes pasos el salon, riñendo al gato, apostrofando al perro, acariciando al loro con una lluvia de dulcísimos epítetos, mezclando en todos sus singulares arrebatos el nombre de Luciano que la contemplaba entre atónito y temeroso, preguntándose que significaba aquella agitacion de la cual nada comprendia.

La socorrida comparacion de la avecilla, incauta fascinada por traidora serpiente ante la cual se agita, y desesperada, aletea buscando en vano un refugio contra las abiertas mandíbulas de su enemiga, nos hubiera venido aquí como anillo al dedo para esplicar el estado de Cleopatra, sino fuera que eso hubiera sido trocar los papeles, pues lo de *incauta avecilla* correspondia admirablemente al gesto y actitud del sorprendido Luciano.

—Nos contentaremos por tanto con transcribir sencillamente los efectos sin esforzarnos á encontrar las causas.

Alegria casi insensata, irritacion tremenda contra algo, supremo interés por alguna extrañeza de sí misma, duda, esperanza, afán, miedo, todo esto envolvia como en una nube aquella inesperada explosion; de la cual nada veía el pobre Luciano por mas que abria inmensamente sus negrísimos ojos. No alcanzaba á apartar el velo que los encubria para sorprender el secreto de aquellos trasportes, no atinaban sus manos con el hilo conductor á través de aquel laberinto, ni sus ojos deslumbrados por los relámpagos de aquella tempestad moral, podian distinguir el centro donde se forjaban los rayos que estallaban sobre su cabeza.—Porque últimamente Cleopatra habia concluido por dirigirse á él en estos términos:

—Luciano, los hombres tan buenos como vos me dan miedo. Es imposible que no fermenten en su barro la levadura de que los Dioses han sido formados. Cuando os hablo, me acuerdo de la antigua creencia israelita de que no podia hablarse al Dios sin morir y tiemblo de piés á cabeza. Cuando os veo no

prestar atención á mis palabras y mirar vagamente á lo lejos creo que os llama alguna voz desde la altura y tiemblo mas todavía. Hace dos meses os he visto por primera vez. Y sin embargo, yo creo haberos hallado en el camino de la vida antes, mucho antes de poner en él mis piés y espero volver á veros despues, mucho despues de terminar mi jornada en la tierra. ¿Dónde os ví antes de ahora? No lo sé. Pero de que yo os conocia antes de ahora no me cabe duda alguna. Hace un momento, Luciano, hablábais de no sé que cosas. Yo no comprendia ni buscaba el sentido de vuestras palabras: parecíame haberos oido aquello mismo hace un millar de siglos! A veces habreis oido una cancion que luego habreis olvidado. Llega un dia en que la repiten á vuestro lado y entonces sentís como una evocacion que hace surgir del fondo del alma auroras estinguídas, rumores apagados, diálogos no comenzados.... Eso me pasa á mi cuando escucho vuestro acénto. Me estraño mucho que no hubierais corrido á mi encuentro la primera vez que nos vimos. Sentí tentaciones de llamaros para reprocharos vuestra monstruosa ingratitud. ¿No es verdad que no habeis podido olvidar todavía nuestras relaciones anteriores?

Y sin aguardar la contestacion del callado jóven, continuó hablándole largo rato sin separar de él un solo momento sus ardientes ojos. ¡Pobre Luciano! Aturdido, confuso, mareado, inclinaba la cabeza ante aquel furioso torrente de palabras sin adivinar que todas ellas pudieran resumirse en esta sola de vida y muerte para ambos: Amor.

La reaccion fué tan fuerte cuanto tardía. A la postre, Cleopatra sucumbió bajo el peso de sus emociones y cayó abatida en un sitial. Poco despues, se incorporó sobre su desnudo brazo y murmuró:

—¿Venís á dar una vuelta por el jardín?

Levantóse Luciano y siguióla casi maquinalmente.

Avanzaron silenciosamente hasta el otro extremo del parque y tomaron asiento en un banco rústico, colocado en las inmediaciones de una fuente.

Un ruiseñor ensayaba en la umbría cadenciosas notas, las abejas regresaban ufanas con el botín del dia; las violetas ocultas entre la menuda yerba, despedían penetrante perfume; la lejana cancion del labrador, vibraba como un recuerdo de pasadas dichas, y una nube de murciélagos, revoloteaba en torno de las torrecillas de la casa, mientras la campana de la iglesia sonaba como un llamamiento melancólico de nuestros amores, la cercana fuente dejaba oír su monótono murmullo y los milanos abatían su vuelo para guarecerse en la poco distante robleada.

La brisa tibia y perfumada, jugaba con los hermosos cabellos de Cleopatra.

En este momento, la señorita de aldea se aproximó á Luciano y le dijo:

—La noche pasada he estado leyendo vuestras *Nieblas de primavera*. Ayer, no compren-

dia los encantos del crepúsculo: hoy en todo hallo motivos de admiracion....

¡Gracias á vos Luciano!

Este la miró mientras replicaba:

—Poesia y mujer son una cosa misma.

—¿Quereis que os diga que versos vuestros me han gustado mas? Aquellos en que pintais las amarguras y los infortunios de vuestra vida. ¡Cuán desgraciado habeis sido! ¡Dios mio, sí, muy desgraciado!

Luciano la miró otra vez y vió una lágrima en sus ojos.

—¡Pobre niña! murmuró conmovido.

Y obedeciendo á un impulso irresistible, enjugó con sus labios aquella lágrima.

La jóven se estremeció.

Cuando regresaron á la sala, Luciano habia vuelto á caer en su ordinaria distraccion.

Cleopatra llevaba sus manos á la frente.

El beso patrnal de Luciano habia allí dejado una huella de fuego imborrable y eterna.

**Jesus Muruais.**

(Se continuará).

## UNA HERENCIA POR UN CRÍMEN.

A un cuarto de hora de camino de la Estrada, se encuentra un lugar solitario y miserable en el que no hay mas que dos o tres chozas, de una pobreza extremada; en el centro se ven las ruinas negras y lustrosas de un edificio que debió en sus dias ser opulento y magnífico. Este lugar es Vilar.

Descorramos el velo de la tradicion y narraremos la historia lúgubre y espantosa de estas ruinas. Seremos concisos, muy breves, por que no queremos hacer una novela.

Galicia estaba envuelta en los horrores de la guerra civil. Las Hermandades con la tea incendiaria en la mano izquierda y la espada en la derecha querian su libertad, pedían la emancipacion de su patria. Libraban una lucha espantosa con los feudos.

El Marqués de Aranda, Señor de Guimarey, servía al trono y capitaneaba en Tabeirós las mesnadas de Castilla. Los hermanos habian quemado ya dos veces su torre, cuyo espectro aun desafía las tempestades y los siglos.

Anton y Anselmo do Vilar, dueños y poseedores del lugar de su nombre, del de Agniones, Toedo, Ourande y Figueroa acababan de romper para siempre los lazos fraternales. Anton, déspota é iracundo por naturaleza queria convertir su solar que hasta entonces habia sido modesto y humilde en noble y orgulloso, amaba con delirio los títulos. Para conseguir-

los puso á disposicion del Capitan Marques, sus riquezas.

Anselmo por el contrario era amable y dócil; y entusiasta por el pueblo que gemia bajo el látigo de los señores, se declara franco y decidido partidario de las Hermandades. De aqui nacieron discordias y disputas con su hermano que vinieron á terminar de un modo trájico.

Un dia apareció en Vilar y bajo los muros de su casa-fuerte, un caballero, completamente cubierto con una armadura negra; solo dejaba ver la luz que á llamaradas despedian sus ojos. Llevó la mano a una bocina que pendia de su cintura y tocó tres veces. A los cinco minutos se alzó el rastrillo y pasó el caballero.

Era Anselmo de Vilar que visitaba á su hermano. Presenciamos su entrevista.

—Vengo Anton á preveniros, que si dentro de veinticuatro horas no poneis vuestros hombres de armas y vuestros tesoros á disposicion de la Hermandad que combate por la buena causa, va á incendiarse esta casa y á talarse sus campos. Yo, hermano, con harto dolor tendré que cumplir con mi deber. Venid á los nuestros, dejad á ese maldito Marqués que solo quiere enriquecerse á costa de nuestra sangre y yo renunciaré en vuestro favor á cuanto me toca por nuestros padres.

—Salid miserable de esta casa, salid Anselmo, porque nada en ella teneis, salid ó me veré en la precision de mandaros ahorcar como rebelde.

¡Sellad la boca infame Cain! me voy, pero para volver, y entonces ¡ay entonces! no dejaré piedra sobre piedra de esta casa en donde se alberga el crimen.

¡Ah de mis hombres de armas!—gritó con furor Anton.—Prended á ese hombre, llevadlo á la Torre del Cuervo y colgado de una de sus almenas para escarmiento de criminales.

Diez gigantes se lanzaron sobre el caballero, que atónito por la sorpresa que le causaba la aptitud de su hermano, no hizo la mas leve resistencia.

Dos horas despues los vecinos de Vilar, veian con espanto colgado de una cuerda en la Torre del Cuervo á Anselmo, el protector del pueblo, el segundon de aquella casa.

La indignacion llegó á tal punto contra el mónstruo, que habia cometido tan horrendo fratricidio, que los vecinos de Vilar, llenos de ira marcharon á pedir justicia al Marqués de Aranda que residia á la sazón en Guimarey.

Su peticion fué recibida á ballestazos por los arqueros del noble, porque una hora antes Anton do Vilar en busca de perdon habia hecho cesion de los bienes de su hermano, Anselmo, en favor del Sr. de Guimarey.

La mano de la Providencia inexorable siempre con los malvados, no dejó sin castigo el fratricida.

Una mañana, tempestuosa y horrible, los vecinos de Vilar despertaron deslumbrados por un espectáculo siniestro. La Casa-fuerte de Vilar era presa de las mas voraces llamas. Varios hombres armados se alejaban lentamente de aquel punto.

¿Qué habia pasado?

Que los hermanos de la Estrada de quienes era jefe Anselmo de Vilar, habian vengado los manes de este infortunado defensor de los derechos del pueblo.

La tradicion conserva esta historia sangrienta, incólume y pura, como un recuerdo tenebroso de la lucha titánica que el pueblo, los colonos, sostuvo con el feudalismo, los señores.

Los viejos de Vilar al pasar cerca de las calcinadas ruinas aun se estremecen; y lanzan una maldicion sobre el infame que daba *Una herencia por un crimen.*

**Waldo Alvarez Insua.**

Estrada Setiembre 1876.

## LA SOLEDAD.

¡Salve! tranquila soledad amena,  
Valle, campo florido, bosque umbrio  
Donde se mece de inquietud agena  
La vaga voz del pensamiento mio.

¡Salve! las gayas aves te armonicen  
Con sus plácidas cántigas de amores  
Y de eterno verdor te fecundicen  
Arboles mil y perfumadas flores.

El sol derrame con su lluvia de oro  
La vida y el amor de tus vergeles  
El alba su riquísimo tesoro  
Sobre tus frescas rosas y claveles.

Rico de luz, aromas y colores  
Brinda al doliente corazon consuelo  
Al pecho amante lánguidos amores  
Y al alma de bellezas mil un cielo.

Pequeño eden de mágica hermosura  
Recobre en ti mi plácido reposo,  
Y al aliento fugaz de tu frescura  
Respire el corazón mas venturoso.

¿Quién me diera mecirme en el murmullo  
De tus árboles bellos y tus fuentes,  
De tus blancas palomas al arrullo,  
Y al mágico rumor de tus torrentes.

Quien me diera en tu yerba recostado  
Maldecir el placer y los festines,  
Al canto de tu orquesta regalado  
Dormido en tus vergeles y jardines.

Hermosa soledad cuanto te adoro,  
Dulce solaz al corazón amigo,  
Tu sabes enjugar el triste lloro  
De la amargura á tu amoroso abrigo.

Lejos de ti los afanosos días  
De mundanal bullicio y de locura;  
Hallo en tus brazos, las desdichas mías  
Borradas con tu amor y tu hermosura.

Lejos de mi la trova cortesana,  
Quiero solo tu halago campesino;  
Mal sonara una voz torpe y mundana  
Al márgen de tu arroyo cristalino.

Déjame logre mi feliz empeño  
Y que ahogue el grito de mi arpa loca,  
Los placeres del mundo son un sueño  
Que el dulce alhago del amor provoca.

Hermosa soledad, al saludarte,  
Me inspira amante tu lozana pompa  
Que el arpa melodiosa al celebrarte  
Haces que en himnos de entusiasmo rompa.

Valen mas tus aromas y laureles,  
Tus cánticos, tus aves y tus flores  
Que los mentidos torpes oropeles  
Del mundanal placer y sus amores.

¡Ay! del que huella embriagado y loco  
Su inmunda orgia por gozar sus bellas,  
Vé que el placer de su ilusión es poco  
Al corazón que se marchita en ellas.

Al son de carcajada estrepitosa  
La copa llena de licor alzando,  
Y en ella al apurarla licenciosa  
El alma sola el desengaño hallando.

Alli goza la impura cortesana  
Y embriagado el corazón medita  
El crimen que ha de aborrecer mañana  
Porque la flor de su existir marchita.

Hermosa soledad, cuanto te adoro,  
Dulce solaz al corazón amigo,  
Tu enjugarás mis lágrimas si lloro,  
Hermosa soledad yo te bendigo.

**Félix Moreno Astray.**

Aranjuez, 1873.

## MEMORIA

PRESENTADA AL JURADO DE LA EXPOSICION DE SANTIAGO,

POR

**D. PABLO GONZALEZ RIVERA.**

(Continuacion).

Por mas que vaya siendo mas difuso de lo que quisiera y me propuse al tratar de esta materia, no puedo prescindir de llamar la atención sobre lo conveniente que seria desgranar los racimos por medio de algun sencillo aparato, p. ej. de dos cilindros que girando en direcciones encontradas, separen la uva de la canga, á fin de que al trabajar el mosto ni dé aquella la aspereza que le comunica, ni absorba la gran cantidad de jugo que puede computarse por una 20ª parte, cuyo importe de un 1.344,000 reales en la cosecha tipo, daba para otro plazo de contribucion territorial, ni expusiese el vino á las contingencias de que he hablado.

Tampoco puedo pasar en silencio la asquerosa costumbre de pisar el vino con los piés y la ignorante persuasion en que se está de que esa y otras suciedades mayores de que no quiero ocuparme, ni recordarlas, no las admite el vino, porque despues de fermentado lo ven diafano: pues si bien es cierto que por medio de la fermentacion algo perderán de las materias fecales que lleve, no lo es menos de que sobre ser una increíble indecencia, la mayor parte de los principios solubles, la sustancia de la porquería allí queda siempre como quedan los principios medicinales en los vinos y cerbezas de las sustancias que se les ponen. ¿No seria preferible á semejante pisoteo, el trabajo con pisones adecuados? Se me objetará que el calor del cuerpo humano, influye favorablemente en la operacion: pues, pónganse las bodegas mientras dure la fermentacion y el trabajo, á 33º de temperatura y el resultado será igual. En mi sentir el trabajo que se hace con los piés, seria preferible hacerlo con las manos, en todo caso en artesones y por medio de unas pesas de piedra con argollas, ó en los lagares con cilindros de piedra y unas poleas y sirgas, para que á la vez dos hombres tirasen, uno de un lado y otro del opuesto, de suerte que el cilindro del uno subiese por el pilo, cogiendo la mitad de su anchura, mientras bajase el otro: con lo cual simultáneamente caia toda la uva, bajo la presión de los dos cilindros, y en poco tiempo el ollejo soltaria la materia colorante que luego

la fermentacion y lo que llaman envinar, acabaria de extraer.

Por último, si bien de la opresion del bagazo, se obtiene una buena porcion de vino, no hay que dudar que este es de infima calidad por la aspereza que le comunica la pepita y por la mucha albumina que tiene, lo cual enturbia y decolora los vinos, por lo que será conveniente poner aparte este vino ó dejando escurrir simplemente el bagazo bien reunido y comprimido, destinar este á la fabricacion de aguardientes y vinagres, que en mi concepto es como mejor se aprovecha, sin menoscabo de interes. Pero que de una vez para siempre se destierren esos súcios alambiques, figura de pera, en que sobre lo caros que son de combustible, requeman el aguardiente, sacando un gusto empireumático que la hace detestable, pierden la mitad del producto que debe obtenerse, para reemplazarlos por los de moderna construccion, siquiera sean alquilados, que tambien lo son los antiguos; con la economia de tiempo y leña respecto de estos, compensan los modernos el gasto del alquiler, y si por el método antiguo en los 280.000 moyos, se cogia sin pensar el bagazo 11 á 12.000 moyos de aguardiente, puede elevarse esta cifra á 20.000, cuya diferencia de 8.000 moyos á 23° grados y á 40 rs. olla, representa la respetable cifra de 2.560.000 rs. que daban para el azufrado y algo mas.

Sorprendentes son seguramente estas cifras, que si bien están sujetas á variaciones por mil circunstancias imprevistas y como todo lo humano á error, parten de datos nada exagerados, y de cualquiera modo, revelan patentemente lo mucho que nos resta para perfeccionar la elaboracion del vino etc., para que su producto llegue al maximum y lo mucho que se pierde por los procedimientos seguidos hoy para obtenerlo de infima calidad, y si ya no siguiesen los cultivadores del pais, mis advertencias en materia que tanto les interesa, sirvan de voz de alerta al menos, para que consultando y oyendo á personas mas autorizadas, traten de poner remedio á los males que les denuncio, y tengan muy en cuenta que una buena parte de los terrenos que hoy producen vino, no sirven generalmente hablando para otra cosa, aunque á costa de muchos dispendios, intentasen mejorarlos; siendo por tanto una necesidad el conservar el viñedo en ellos y si han de tener salida los vinos, mejorarlos.

(Se continuará).

## REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Hemos visto con satisfaccion inserto en todos los periódicos de Galicia el programa de las fiestas dedicadas al ilustre Padre Maestro Feijóo, y de las cuales se ha ocupado tambien la prensa Madrileña con una deferencia que sinceramente agradecemos.

Con el título de *A Terra non nace*, publica en sus columnas *El Porvenir* de Santiago un interesante artículo sobre la manera de evitar la reproduccion de la caries en los granos de trigo, destruyendo los polvillos *globuliformes* por medio de la cal ó del sulfato.

*El Diario* de la misma localidad inserta en la seccion de *Varietades* curiosas noticias sobre la incubacion de los pollos y la gran utilidad que reporta á los agricultores el cultivo del nogal, y cuya lectura recomendamos á todos los que deseen la prosperidad de Galicia.

Hemos leído con gusto dos artículos de nuestro apreciable colega *La Concordia* de Vigo, exponiendo el primero el estado ruinoso del viñedo en Francia, cuya ruina trata de evitar que se propague a nuestra pátria; y enumerando en el segundo las inmensas ventajas que el *trabajo* reporta á los pueblos que saben aplicarlo con acertada inteligencia é incansable asiduidad.

*El Telégrama* y *El Anunciador* de la Coruña anuncian las corridas de toros que han de tener lugar en aquella localidad durante los dias 23 y 24 del mes actual, y vemos en el segundo de dichos periódicos un suelto dedicado á nuestro colaborador Señor Cid, con motivo de su artículo titulado *Mas civilizacion y menos toros*.

Al escribir dicho artículo, no ha querido aludir á periódico alguno determinado, solo se propuso combatir la fatal idea de crear plazas de toros en un pais en donde tanta falta hacen granjas-modelo, bancos agricolas, cajas de ahorros y otras mil instituciones muy necesarias para fomentar la agricultura, la industria y el comercio.

Por esta parte, si bien estamos conformes en lo que dice *El Anunciador*, respecto á que hay muchos brutos que nunca han visto una corrida de toros, así como hay personas ilustradísimas que son muy aficionadas á ellos, no podemos estarlo en tomar este razonamiento como polerosa razon en pró de la creacion de plazas tauromáquicas.

Así debe creerlo tambien nuestro apreciable colega, cuando espontáneamente manifiesta que no trata, apesar de todo lo dicho, de fomentar la idea del citado espectáculo.

*El Diario* del Ferrol, inserta la poesia del señor Conde de Carpegna, dedicada á Nuestra Señora del Rosario de la Coruña y que ha sido premiada con accessit en los juegos florales de aquella capital.

—En *El Faro de Vigo* hemos leído los siguientes párrafos que trascribimos con gusto y que nuestro estimado colega inserta en su número del 21 al publicar el programa de festejos dedicados al Padre Maestro Feijóo.

«Si hasta ahora han sido justas las censuras que nuestra pátria ha recibido de propios y de estranos por la falta de obras y de hechos notables, que recordasen á las generaciones venideras la gloria que el talento, las ciencias y artes de algunos de nuestros patricios merecian, vemos que en toda la península esta indiferencia acriminadora empieza á sacudirse fundando certámenes y levantando monumentos á algunos varones ilustres. La misma Galicia, de suyo refractaria é indolente, despierta al rumor de esta regeneracion, de estos homenajes impercederos, y la ciudad de Orense, acordándose del insigne P. Feijóo, va á celebrar no solo el centenario segundo del nacimiento de este gran hombre de letras, sino que eleva un obelisco que le recuerde en los siglos al par de sus obras inmortales.

Aplaudimos la resolucion de la provincia de Orense, á la que en este acto admiramos con cariño.»

## SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—La presente semana ha ofrecido ligerísimas variaciones en la manifestación de enfermedades con carácter distinto de las ya reinantes, viéndose por dicha causa las calenturas y fiebres propias de la estación, y algunas pleuritis y pulmonías biliosas que han aumentado el número de los padecimientos.

Los catarros bronquiales y laríngeos, algunos acompañados de atonía y anginas, y alguno que otro reumatismo agudo, fueron las variantes que se observaron, con alguna frecuencia.

El estado sanitario en general ha sido bastante satisfactorio y escasas las defunciones ocasionadas.

A pesar de hallarse muy próximos los días en que se ha de celebrar el segundo centenario del Ilustre Padre Maestro **Feijóo**, vemos con disgusto que el Ayuntamiento de esta Capital no ha atendido nuestras indicaciones respecto á las convenientes reformas que tan necesarias son para el ornato público en algunos puntos de esta ciudad.

Acaso sea debido todo, á la situación espectral y anómala que viene atravesando la Corporación Municipal, con motivo de su dimisión, mas no creemos que esto sea causa suficiente para justificar tal indiferencia.

Por la Audiencia del Territorio, se ha dejado sin efecto el nombramiento de Secretario del Juzgado municipal de esta ciudad hecho á favor de D. Casiano Vazquez. Ignoramos las causas que han motivado esta determinación, que nos priva de un inteligente y probo funcionario, aunque si hemos de dar crédito al público rumor solo una insignificante falta de formalidad en aquel nombramiento, da lugar á que se proceda nuevamente á la provisión de esta vacante. Creemos, no sin fundamento, que cubiertos todos los requisitos que la ley previene, será reeligido el Sr. Vazquez, que por su honradez y conocimientos se se ha captado las simpatías de este vecindario.

Se ha recibido en esta Redacción un ejemplar del folleto titulado *Dos palabras sobre la pena de muerte*, que su autor D. Manuel Carril y Campero ha tenido la amabilidad de remitirnos.

Dicho folleto se vende al precio de **cuatro reales** en el comercio de libros de D. José Ramon Perez, Plaza Mayor, Orense, y en las principales librerías de España.

Ha dado principio en el día de hoy y en la iglesia parroquial de Santa Eufemia del Norte, la novena que á Ntra. Sra. del Rosario, dedica la cofradía de dicho nombre.

Varios vecinos de la moderna calle de Alba, nos han manifestado el disgusto con que han visto la nueva obra que se está ejecutando al final de la misma y en su entronque con la carretera de Vigo: no solo por conceptuarla perjudicial á los edificios mas próximos, sino que tambien por la falta de condiciones de buen gusto que en la citada obra se observan.

Llamamos la atención de la autoridad ó corporación á quien corresponda este asunto.

Hemos recibido los dos primeros números de un nuevo adalid y compañero en la prensa, y que con el título del *Doctor Garrido* se publica en la Coruña.

Deseamos muchas suscripciones y larga vida al humorista colega.

La respetable y virtuosa señora Doña Maria Teresa Losada, madre de nuestro querido amigo D. Ramon Maria Alvarado, ha fallecido en su casa de Rubiana de Cima, en la provincia de Lugo, el 14 del actual, exhalando el último suspiro con la tranquilidad de los justos y con el sublime consuelo de verse rodeada de todos sus hijos. Enviamos á la afligida familia el mas sentido pésame y le deseamos la resignación necesaria para sobrellevar su justo dolor.

Se ha repartido el número 143.º, de *La Revista de la Sociedad*, que contiene los siguientes interesantes artículos:

SECCION DOCTRINAL.—*Estudios krauistas* (Segunda serie) ARTÍCULO IX, por don Francisco Caminero.

SECCION HISTÓRICA.—*Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura* (continuación), por D. Ron ualdo Martinez Santibañez.—*Apuntes para la Historia de Cartágena* (continuación).

CRÓNICA Y VARIEDADES.—*Oda. A la Virgen*, por D. Manuel Villar y Macías.—*La bendición de tu madre*, por D. Miguel Amat y Maestre.—*A una gota de rocío*, por D. J. Coll y Vehí.—*Poesía y prosa*, por Antonio.—*Flores menudas*, por Cários.—*Santo Tomás de Aquino*, por B. R.—*A la revista social*.—*Apuntes y noticias sobre la Agricultura de los árabes españoles*.